

Artrópodos y Mitología en Aragón

Rafael ANDOLZ CANELA¹

¹ Parroquia Santiago Apóstol. c/ del Parque, 17; 22003 HUESCA

Resumen: En la presente nota se recogen algunas curiosidades sobre artrópodos y mitología en Aragón. Rafael Andolz es autor de varios libros sobre el folclore, mitos y supersticiones en Aragón, entre ellos la trilogía formada por 'El Nacer', 'El Casamiento' y 'La Muerte en Aragón' (Mira Editores, SA, Zaragoza).

La imaginación de las gentes y las creencias mágicas que impregnan todo lo que ven y todo lo que tocan, no podía ser indiferente al mundo de los animales más pequeños.

Siempre me llamaron la atención las cuadras de las caballerías, con los techos y rincones llenos de telarañas. Suponía que la salubridad no encajaba con la evidente suciedad del ambiente. Sin embargo me aseguraron que jamás debían quitarse esas colgaduras feas y polvorientas. Si se limpiase la cuadra las caballerías morirían a manos de sus más terribles enemigos, las moscas.

Creí que era válida la explicación, pero nunca llegué a entender que las mismas telarañas fueran además los apósitos más seguros para cubrir los rasguños y llagas de una persona. Está muy extendida la costumbre de vendar las pequeñas heridas con tales 'gasas'.

Sin embargo no todos los arácnidos gozan de la misma simpatía. Allí está la tarántula a la que se le tiene verdadero miedo. Son proverbiales su picadura, tremendamente dolorosa y la dificultad en matar a dicho animalejo. Ya lo cantaba la zarzuela:

*'La tarántula es un bicho muy malo
no se mata con piedra ni palo'.*

Su picadura se alivia, como todo el mundo sabe, especialmente en los Monegros, con el llamado *Baile de la Tarántula*:

Dicen que esta repugnante araña tiene dibujada como una especie de guitarra en su espalda. Cuando salía de una *fajina*, generalmente al recoger la cosecha, y picaba a alguien, a la víctima había que llevarla inmediatamente a su casa, acostarla en la cama y abrirla con todas las mantas que pudiera soportar. En la habitación y alrededor del enfermo se reunía una pandilla con una guitarra para cantar y bailar (y hacer todo lo posible para que también él bailase) ininterrumpidamente durante veinticuatro horas. Así se curaba.

Es que -me aseguraban en Sariñena- las guitarras de la habitación sintonizaban con la que el bicho tenía en su espalda y mientras los guitarreros tocasen, la tarántula en el campo tenía que bailar hasta que se agotaba y moría extenuada, con lo que se curaba el que había sido picado.

Y ya que estamos con los arácnidos, algo sobre el ácaro de la sarna: para no coger esta enfermedad dicen que hay que poner en el dormitorio durante la noche un gato que no sea negro (Chibluco). En la comarca del Guarga para evitar que las cabras enfermaran de sarna durante el año, mataban la primera culebra no venenosa que veían en primavera. La hervían entera e inmediatamente después de enfriarse el agua de la cocción daban dos cucharadas a cada cabra y tres a cada macho cabrío.

Pero hay más. En el Sobrarbe oímos algo curioso sobre las caparras o garrapatas. Aseguran que cuando se le arranca a una persona o un animal hay que tratarla con cuidado. No se la puede maldecir, ni gritarle, porque si se maltrata duele mucho más al separarse de la piel y además se puede infectar la herida.

Lo mismo oímos en Pozán de Vero, respecto a las pulgas: cuando se lleva una pulga, se chafa, pero no se debe maldecir pues de lo contrario en el lugar donde estaba sale un mal.

Como prevención, el mejor remedio para que no piquen las pulgas son las hojas de menta. Basta con meter unas pocas entre las sábanas o colgarlas de los barrotes de la cama.

En cuanto a este animal, dicen que si te pica una pulga y se te pone mucho mal se cura mojando el mal con agua bendita cogida de tres pilas de iglesias diferentes, mezcladas las tres en una botellica (Chibluco).

La carcoma o *quera* de maderas viejas se puede utilizar para eczemas. El polvillo alivia mucho. Se pone a manera de polvos de talco (Echo). Y aquí hay que recordar que ese polvillo que produce la carcoma después de digerir la madera que ha comido, sustituyó hasta tiempos bien modernos al talco en el aseo del bebé. Otro remedio más, éste recogido en Campo: 'el aceite del candil, mezclado con polvo de *corqueta* vale para curar cortes, heridas y escoceduras de piel'.

Las plagas de hormigas en las casas de campo suelen ser molestas de lo más. Es curiosa la creencia de que el Viernes Santo no se debe barrer la casa porque en ese caso se llena toda de hormigas. Aunque algo bueno sí que tienen: valen para curar el reuma: se cogen unos puñados de tierra de los hormigueros, procurando que lleven también hormigas, se echan dentro de un cubo grande o de una bañera y se toman estos baños. Tienen muy buenos efectos (Ansó).

También se utilizaron para lo mismo las abejas. Es bueno para el reuma dejarse picar de unas cuantas (¡no demasiadas!). Y bueno sería apuntar aquí algo sobre el producto de estos maravillosos y laboriosos insectos: la miel.

Fue buena durante generaciones para destetar a los niños, aunque siempre con alguna trampa, tal vez un tanto exagerada. Las madres se untaban el pezón y alrededores con miel y sal, mucha sal. Con eso aborrecían el pecho.

Para golpes y contusiones igualmente se empleaba la miel y la sal. Con un trapito se colocaban en el miembro dolorido y con eso desaparecía la inflamación y el dolor (Caladrones).

Para aliviar dolores muy agudos, por ejemplo ciática, se elaboraba un *pegado* con trementina, miel y pez y se aplicaba en el lugar del dolor. Los resultados aseguran que eran realmente sorprendentes (Pozán de Vero).

Y también para los animales. Cuando una res recibe un golpe en la cabeza y se le nubla el ojo, se le coloca encima de él una mezcla de miel y sal y en muy pocos días le vuelve la vista al ojo (Azpe).

Igualmente fue medicina la mantis religiosa. La *ninfa* (bolsa de las larvas) se utilizaba para el dolor de muelas.

Bastaba llevar el *nido* dentro de una bolsita en el bolsillo. Sólo con eso cesaba ya el dolor de muelas por agudo que fuese. Este remedio lo tengo recogido en pueblos tan distantes como Robres y Echo.

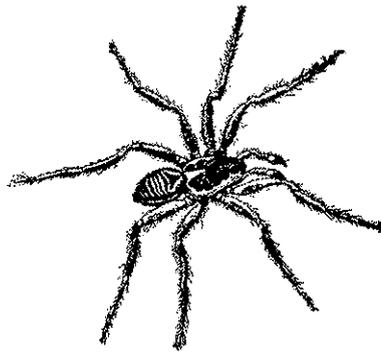
A las chinches se las persigue especialmente el Sábado Santo. Nuestras abuelas, en el pueblo, mientras tocaban las campanas a gloria apaleaban los colchones con una vara mientras conminaban a los parásitos:

*¡Sal, chinche, del cado
que Cristo ha resucitado!*

Y finalmente, otro antipático animalito: la polilla. Se la perseguía en dos ocasiones importantes: el Jueves Santo y la Sanjuanada. Y las dos veces se hacía lo mismo: sacar al balcón las mantas y prendas más susceptibles para que cogieran el aire de 'semana del Señor' y para *sanjuanar* la ropa.

Escribo este articulito no para reirme de nuestros mitos y creencias, Dios me libre, sino como aportación de datos para un estudio más profundo en el que los entomólogos tienen la palabra.

TARANTELA



Para piano



Para guitarra

